ISSN 1402-1357

ARCHIPIÉLAGO

Revista Cultural de Nuestra América

21

DAVOS 99: Globalización y desarrollo
José Luis Dicenta Ballester

América Latina y la economía global: el Mercosur
Carlos Gianelli

La construcción de la Comunidad Iberoamericana
Tomás Calvo Buezas

Xavier Mina y Simón Bolívar en Haití
Manuel Ortuño Martínez

La epidemia global: la obesidad de nuestro tiempo
Rafael Álvarez Cordero

Novas y lunas de Nieves
Nelson Castellano-Hernández y Enrique García Gutiérrez

El Héroe
Rubén Bareiro Saguier

Asturias y Valéry, un encuentro permanente
José Mejía

Los músicos callejeros de París
Pablo Montoya

De broche de oro y puertas falsas
Magali García Ramis

$30.00 M.N.

La construcción de la Comunidad Iberoamericana El desafío del siglo XXI

Tomás Calvo Buezas

Entre 1993 y 1994, el autor llevó a cabo una Encuesta Escolar Iberoamericana en 21 países, incluyendo España y Portugal, orientada a identificar patrones de xenofobia y solidaridad, cuyos resultados se publicaron en tres volúmenes entre 1997 y 1998. Dada la importancia que tienen la educación y la cultura en la afirmación de una identidad colectiva que propicie la integración de nuestras diversidades en una patria común, y la necesidad de construir ésta desde abajo, desde la población infantil y juvenil, *Archipiélago* publica en esta ocasión el Prólogo (o Pórtico) del libro central de la investigación: *La patria común iberoamericana. Amores y desamores entre hermanos.*

"La Comunidad Iberoamericana se consolidará en la medida que la imagen Ibero-Americana siga siendo una imagen de identidad para los peninsulares y los americanos, en la medida que siga siendo, como lo decía desde su refugio en México el filósofo José Gaos, una «doble-patria-una»". (Juan Carlos Rodríguez Ibarra, Presidente de la Junta de Extremadura, en Miguel Rojas Mix, América imaginaria, Lumen, Barcelona, 1992, pág. VIII).

La construcción de una Comunidad Iberoamericana, más fraternal y solidaria, constituirá el desafío del próximo milenio, y los niños y los jóvenes de hoy serán los protagonistas principales; sin ellos, sin su conocimiento y comprensión mutua, será difícil construir esa casa común de pueblos fraternos e iguales. Ellos y ellas serán los hombres y mujeres del siglo XXI. Por eso la necesidad de comunicarnos y conocernos, saber lo que nos une y nos separa, fomentar lo que tenemos en común y respetar nuestras diferencias e identidades patrias. La II Cumbre de Presidentes Iberoamericanos así lo recogía en su Declaración de Madrid:

"Proclamamos que el futuro de la Comunidad Iberoamericana tiene en sus niños y jóvenes un patrimonio de incalculable valor que requiere la debida atención. Así hemos querido subrayarlo en la Cumbre, mediante la aprobación de las diversas propuestas educativas." (II Cumbre, España, 1992.)

Dentro de esos principios axiológicos y políticos hay que contextualizar, desde su inicio, nuestra investigación, cuyo objetivo final sería el contribuir, aunque sea con un granito de arena, a la construcción fraterna y solidaria de la Comunidad Iberoamericana, haciéndola micro-realidad con esta Encuesta Escolar Iberoamericana, en que han participado 43.826 escolares de 21 países, docenas de instituciones y centros escolares, centenares de profesores y colaboradores, todos impulsados y guiados por el deseo de conocernos mejor y aproximarnos más en nuestros lazos comunes.

"Encontramos en la aproximación respetuosa de nuestras diferencias y en la voz múltiple de nuestras sociedades, la base de un Proyecto de COOPERACIÓN IBEROAMERICANA sustentado en el DIÁLOGO, la SOLIDARIDAD y la adopción de ACCIONES CONCERTADAS... COOPERACIÓN EN EDUCACIÓN Y CULTURA: identificar las áreas educativas que... presentan ventajas cooperativas y de las que pudieran derivarse beneficios para la región iberoamericana... [pudiendo] DISEÑAR PROGRAMAS específicos de COOPERACIÓN, sea a nivel bilateral o multilateral." (I Cumbre, México, 1991.)

Las anteriores citas de la Declaración de Guadalajara, México (1991), dieron luz y legitimación a nuestro trabajo y cooperación en esta tarea común, que era la Encuesta Escolar Iberoamericana, que nos ha permitido un mutuo y mejor conocimiento de lo que nuestros adolescentes y jóvenes piensan y sienten, desean y rechazan sobre nuestra historia y cultura común, así como un mejor conocimiento sobre actitudes y valores sociales. Varios educadores, profesores y maestros universitarios de diferentes países de América Latina, España y Portugal, hemos cooperado en la realización de esta encuesta a estudiantes de nuestros países, encaminada al mejor conocimiento mutuo, que nos permita una mejor comprensión, tolerancia y solidaridad.

El objetivo específico de nuestra investigación fue el descubrir las opiniones, sentimientos, actitudes, imágenes, valoraciones, aspiraciones, inquietudes, recelos, prejuicios y valores que sostienen los adolescentes y jóvenes en torno a los vínculos

comunes, así como sondear las diferencias que nos separan a los distintos países de la COMUNIDAD IBEROAMERICANA.

Intentábamos ahondar en esas raíces de identidad común, que a nivel oficial proclaman nuestros Presidentes en las Cumbres Iberoamericanas. Nos preguntábamos hasta dónde es un sentimiento común en los corazones y mentes de los niños y jóvenes, y no sólo en los discursos formales, impresos en los textos oficiales. Nos preguntábamos cuáles eran los lazos y vínculos comunes proclamados por los políticos en sus Declaraciones, y cuáles eran los que los escolares realmente sentían y vivían. Igualmente si esa armoniosa fraternidad igualitaria y sin fisura, representada ritualmente en las sonrisas de todos los Presidentes en las Cumbres, se correspondía con los amores y desamores, afectos y recelos que los jóvenes latinoamericanos sienten frente a España/Portugal y frente a sus vecinos, no siempre bien avenidos. Intentábamos "conocer" para "prever" y "poder", en la mejor tradición de las Ciencias Sociales; en este caso, "poder construir positivamente una hermandad más fuerte" entre todos los pueblos Iberoamericanos, que compartimos lazos, identidad y vínculos comunes.

La Comunidad Iberoamericana ¿hacia una nueva identidad?

América podría definirse con dos afirmaciones, opuestas, pero complementarias: diversidad y unidad cultural. Existen muchas Américas, muchas culturas y subculturas regionales y nichos ecológicos diferentes, etnias y razas diferentes. Existen muchas naciones y pueblos, debiendo evitar la tentación del reduccionismo simplista con afirmaciones uniformadoras. Ahora bien, junto a la afirmación de variedad nacional, étnica, política, geográfica, hay que afirmar la unidad de América Latina, que es una coordenada de identificación que liga y da una totalidad convergente a todo ese mosaico variado de múltiples culturas, etnias, naciones y pueblos. Y en esa síntesis cultural-histórica, también hay que situar —siempre como hermanas iguales— a Portugal y España[1].

La Comunidad Iberoamericana de Naciones, reactualizada por las reuniones presidenciales de las Cumbres, constituye un proyecto político-cultural de primera magnitud, que hay que ir introduciendo en todos los ámbitos docentes, sean universitarios, medios o básicos, pero principalmente en la Escuela Primaria, y en los textos escolares de Educación Básica y Secundaria. Y en ese material didáctico, las Declaraciones de las Cumbres deberían constituir un contenido imprescindible que, además, sería común para todos los países europeos y americanos que constituimos la COMUNIDAD IBEROAMERICANA. ¿Y en qué fundamentan las declaraciones de las Cumbres nuestra identidad común? ¿Qué vínculos comunes, qué tradiciones del pasado, qué valores y rasgos culturales, qué problemas del presente y aspiraciones del futuro se enfatizan y explicitan más en esa definición de nuestra identidad comunitaria? Hagamos referencia a los textos más significativos que sobre estos aspectos han hecho en sus Declaraciones las Cumbres Presidenciales. Estas fueron las referencias explícitas a los orígenes comunes en la Cumbre de Guadalajara (México, 1991):

"Nos proponemos... convertir el conjunto de afinidades históricas y culturales que nos enlazan en un instrumento de unidad y desarrollo basado en el diálogo, la cooperación y la solidaridad.

"Representamos un vasto conjunto de naciones que comparten raíces y el rico patrimonio de una cultura, fundada en la suma de pueblos, credos y sangres diversas. A quinientos años de distancia de nuestro primer encuentro y como uno de los grandes espacios que configuran el mundo de nuestros días, estamos decididos a proyectar hacia el tercer milenio la fuerza de nuestra comunidad.

"Reconocemos que este propósito de convergencia se sustenta no sólo en un acervo cultural común, sino asimismo en la riqueza de nuestros orígenes y de su expresión plural." (I Cumbre, México, 1991.)

"Afinidades históricas", "raíces", "quinientos años de nuestro primer encuentro", "riqueza de nuestros orígenes"... indudablemente que hay reconocimiento de una parte de "historia común", de nuestra identidad, así como de nuestra diversidad: "pueblos, credos y sangres diversas" y "expresión plural" de ese acervo histórico-cultural. La Cumbre de Madrid (1992) también se refiere a esa identidad y vínculos de una historia común:

"Nos reunimos a los quinientos años del encuentro de dos mundos, a lo largo de los cuales han ido forzando los vínculos que nos hacen reconocernos hoy como miembros de una comunidad. Ha sido ésta una ocasión significativa en la que hemos querido dar testimonio de que nuestra reflexión y nuestro trabajo en común pueden dar frutos que se multipliquen en el futuro.

"Expresamos nuestra satisfacción por el informe de las comisiones nacionales para el Quinto Centenario, al término de una intensa y fructífera década de trabajos, en el que se recogen los numerosos programas de cooperación impulsados por las naciones iberoamericanas para la conmemoración del medio milenio transcurrido desde el 12 de octubre de 1492." (II Cumbre, España, 1992.)

Nuestra identidad se sitúa no sólo en un pasado común, sino en un presente y en un futuro compartidos, y así la Declaración de Madrid (1992) sigue afirmando que "nuestros países extraen su fuerza, más allá de su común origen, de una opción común." ¿Y cuál es esa opción, en la que se fundamenta, más que en el legado histórico, la nueva Comunidad? "La identidad iberoamericana" —se dirá en la Cumbre de Madrid— está fundada en la idea de dignidad e igualdad de sus diversas culturas y en una concepción integral y liberada del hombre y de la sociedad, como creadores de su destino."

[1] Sobre esta temática tengo escrito en otras partes, por ejemplo: T. Calvo Buezas, "¿Hacia una nueva identidad?", en Cuadernos Americanos, n. 32, marzo-abril 1992, vol. 2, UNAM, México, pp. 14-75; y T. Calvo Buezas, *Muchas Américas* (Universidad Complutense, Madrid, 1990).

En esta mirada al presente y en este proyecto de futuro, hay que interpretar otros textos de las Declaraciones de México y de España:

"Reconocemos que nuestras aspiraciones de desarrollo económico, social, tecnológico y cultural requieren de un impulso decidido a la educación y a la cultura...

"... proponemos una nueva cultura de la cooperación internacional como única vía para un mundo justo y estable. [...] "Reafirmamos la fuerza de nuestra cultura que se ve enriquecida con nuestra participación en los procesos de integración y globalización". (I Cumbre, México, 1991.)

En este mismo sentido de cooperación solidaria, como vivencia pragmática de nuestra identidad común, se manifiesta la Declaración de Madrid:

"En esta oportunidad hemos querido refrendar el compromiso con los principios y objetivos enunciados en nuestra reunión fundacional, aportando nuevos instrumentos operativos que traduzcan en realidades la cultura de la cooperación, considerada como la piedra angular de nuestro diálogo al servicio de la unidad y el desarrollo.

"En Guadalajara declaramos que la cultura que nos une es la esencia de nuestra comunidad y alentamos su fomento y progreso en el ámbito de nuestra geografía iberoamericana."(II Cumbre, España, 1992.)

Otro lazo de comunidad y elemento de cultura común es compartir valores y axiología común. El texto de Guadalajara hace estas referencias:

"Nuestra comunidad se asienta en la democracia, el respeto a los derechos humanos y en las libertades fundamentales. En este marco, se reafirman los principios de soberanía y de no intervención y se reconoce el derecho de cada pueblo a construir libremente en la paz, estabilidad y justicia, su sistema político y sus instituciones." (I Cumbre, México, 1991.)

Más adelante vuelve a insistir en esos valores de "contribuir unidos a un futuro común de paz, mayor bienestar e igualdad social; de las aspiraciones y compromisos con el "desarrollo económico y social" de nuestros pueblos, la plena vigencia de los derechos humanos, la ampliación de los cauces democráticos y el respeto del Derecho Internacional". Estos son los problemas, las metas, los objetivos y las aspiraciones valorizadas, que constituyen fundamentalmente la actual Comunidad Iberoamericana. El hambre, el analfabetismo, los problemas de salud, falta de tecnología, el narcotráfico, la dependencia, la deuda externa... unen también a las actuales naciones iberoamericanas, impulsándolas a formar "Comunidad". Estos problemas sociales y económicos forman el soporte de la "nueva" Comunidad. Y las aspiraciones de desarrollo económico y tecnológico son las metas del presente y del futuro; de ahí la nueva ética de la reciprocidad y solidaridad, y la nueva cultura de la cooperación. Así se explicita con rotundidad esta nueva axiología en la Declaración de Guadalajara:

Democracia, respeto a los derechos humanos, libertad, justicia, igualdad... forman el nuevo horizonte axiológico y ético de la Comunidad Iberoamericana

"Ante la pobreza, la guerra, la intolerancia, el hambre, la enfermedad, la degradación del medio ambiente y la ignorancia, proponemos una nueva cultura de cooperación internacional, como única vía para un mundo justo y estable. Entendemos ésta como una verdadera operación conjunta en la que influyen intereses y objetivos, compartidos entre las naciones de Iberoamérica, que trasciendan el simple dar y recibir." (I Cumbre, México, 1991.)

Democracia, respeto a los derechos humanos, libertad, justicia, igualdad... forman el nuevo horizonte axiológico y ético de la Comunidad Iberoamericana. En las Cumbres siguientes (Brasil, Colombia, Argentina, Chile, Venezuela) se va a dedicar la atención a problemas concretos como el desarrollo, la economía, la educación, aunque ratificando los principios y señas de identidad proclamados en las Cumbres fundacionales de Guadalajara y Madrid. Y así la Cumbre de Brasil, reunida en Salvador de Bahia en julio de 1993, declaraba lo siguiente:

"La Conferencia Iberoamericana constituye, en nuestro espacio político, un foro de concertación dotado de características propias. Encontramos su razón de ser en el reconocimiento de un acervo cultural común, así como en la riqueza de nuestros orígenes y de su expresión plural. Nos ofrece ocasión para consulta y reflexión sobre cuestiones de interés de sus miembros. Su espíritu consolida un espacio abierto a la cooperación y a la solidaridad.

"Reafirmamos que las naciones iberoamericanas constituyen un espacio cultural propio, enriquecido por su diversidad nacional y regional, que comparte valores lingüísticos, históricos y una concepción común del ser humano y de su futuro. En este sentido nos comprometemos a la preservación y proyección de este espacio cultural."(III Cumbre, Brasil, 1993.)

En la reunión de Presidentes y Jefes de Estado en Cartagena de Indias (Colombia, agosto 1994), se reafirmaban los mismos principios de la identidad común:

"En las dos primeras Cumbres, que podrían llamarse fundacionales, elaboramos un conjunto de principios y objetivos comunes, sobre la base de los elementos que definen la unidad, la riqueza de la diversidad y la identidad de los países iberoamericanos. Iniciamos en Salvador de Bahia y en Cartagena de Indias un proceso de especialización temática."(IV Cumbre, Colombia, 1994.)

En la V Cumbre, celebrada en San Carlos de Bariloche (Argentina, octubre de 1995), se reafirmaban "los principios y

objetivos consagrados en nuestros encuentros anteriores y el acervo cultural compartido", que "fortalece nuestra Conferencia como foro de concertación e instrumento privilegiado de cooperación", proclamando solemnemente los valores y principios ideológico-políticos que sustentan nuestra Comunidad Iberoamericana:

"Ratificamos nuestro firme compromiso con la democracia, el respeto de los derechos humanos y las libertades fundamentales, el imperio del Derecho Internacional y de los principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas. Las afinidades históricas y culturales que son la base de nuestra identidad común, junto a estos principios cuya vigencia es la razón fundamental de nuestra pertenencia a la Comunidad Iberoamericana, constituyen el marco conceptual que ha orientado nuestra reflexión, propósitos y objetivos sobre el tema de la educación para el desarrollo." (V Cumbre, Argentina, 1995.)

El tema de la VI Cumbre en Chile (noviembre de 1996) fue la gobernabilidad para una democracia eficiente y participativa. Si queremos una democracia profunda y verdadera, no sólo formal, debe ser aprendida, sentida y querida desde la infancia, a través de los agentes de socialización, principalmente la escuela. El demócrata y solidario, como el racista y xenófobo, no nace, se hace.

La última Cumbre Iberoamericana (VII) celebrada en la Isla Margarita, Venezuela, 9 y 10 de noviembre de 1997, tuvo por título "Los valores éticos de la democracia", que debe hacerse eficaz y participativa a través de una información veraz, la transparencia de los procesos electorales, la administración judicial, la plasmación profunda de una verdadera justicia social y la promoción de los derechos humanos. Así lo declaraba el Documento final de la Cumbre: "Reiteramos el compromiso de nuestra comunidad con la ética y los valores que orientan en democracia y que hacen posible la promoción, el respeto y la garantía de los derechos humanos."

Nuestro presidente, José María Aznar, en el discurso inaugural de esta Cumbre Iberoamericana (1997), reiteraba el compromiso de España con nuestra sustantiva "otra orilla" hispanoamericana: España, como país iberoamericano europeo, que ve en las Cumbres Iberoamericanas un foro de hermanos donde tratar de todo sin ingerencias ni condicionamientos externos, contribuirá al estrechamiento de estos vínculos a través del Atlántico."

El Rey Don Juan Carlos, en su discurso en la VII Cumbre Iberoamericana (Venezuela, noviembre de 1997), se expresaba así: "Los principios democráticos, los principios de tolerancia y diálogo, de respeto a los derechos humanos y las libertades fundamentales, constituyen pilares básicos de nuestra Comunidad Iberoamericana de Naciones". Y terminaba así su discurso: "La pujanza y la influencia de la Comunidad Iberoamericana en el mundo serán tanto mayores cuanto mejor sepamos desarrollar estos principios y coordinar nuestros esfuerzos para alcanzar objetivos comunes. Nos encontramos para ello en un esperanzador momento histórico que debemos saber aprovechar en beneficio de nuestros hermanos de América y Europa. Estoy convencido de que estas sesiones de trabajo serán positivas para el conjunto de nuestros pueblos. Cuenten con el empeño de España."

Los intelectuales y la identidad iberoamericana

Es importante hacer referencia también al papel jugado por los intelectuales en estas Cumbres, que generalmente se han mantenido más en la sombra. En la II Reunión de Madrid (1992), el presidente de Guatemala sugirió la conveniencia de una Cumbre del Pensamiento, que fue aceptada por los Presidentes, y que tuvo lugar en Guatemala, haciéndose referencia explícita de ella en la siguiente Cumbre del Brasil con estas palabras:

"Tomamos nota con interés de la realización en la ciudad de Antigua, Guatemala, los días 26 al 29 de abril de 1993, de la reunión «Cumbre del Pensamiento: Visión Iberoamericana 2000», cuyas conclusiones se encuentran en el anexo n° 7. Destacamos la importancia, para el futuro de Iberoamérica, de iniciativas como la Cumbre del Pensamiento, que examinó el papel de la democracia, de los derechos humanos, de la educación, de la cultura, de la ciencia y de la tecnología en la construcción de sociedades desarrolladas. Apoyamos la serie de propuestas contenidas en el documento final. Destacamos en particular aquellas tendencias a garantizar el derecho al desarrollo, tales como la intensificación de programas de educación compensatoria, destinados a corregir las desigualdades sociales resultantes de diferencias de renta, y la adopción de medidas para aumentar el número de investigadores en el área de ciencia y tecnología."

¿Y cuáles fueron las aportaciones y contenidos ideológico-culturales de esa Cumbre del Pensamiento de Guatemala? Lo más significativo fue realzar la importancia de la cultura en la construcción de la nueva Comunidad Iberoamericana. Hagamos referencia a las aportaciones más significativas en relación a nuestro tema de la identidad: En la inauguración de la Cumbre del Pensamiento, titulada "Visión Iberoamericana 200", intervinieron distinguidas personalidades, e hicieron interesantes aportaciones al tema de la cultura. El Dr. Federico Mayor Zaragoza, Director General de la UNESCO, afirmó que "la región iberoamericana está llena de su propia vida, una vida llena de la presencia de diversos idiomas, cosmovisiones, estructuras y pensamientos símbolo de una gran riqueza cultural, que debe ser respetada, fomentada e integrada en la vida cotidiana como fuente de identidad y orgullo y no como elementos exóticos o folklóricos. José Martí ya advirtió: "entiendan los jóvenes de América que se imita demasiado y que la salvación está en crear."

Lo más significativo fue realzar la importancia de la cultura en la construcción de la nueva Comunidad Iberoamericana

En esa misma línea, el Dr. Salvador Arriola, Secretario Permanente del Sistema Económico Latinoamericano (SELA), por su parte señaló que "la crisis de algunos modelos sociales acompañada por la de los paradigmas teóricos, debiera motivar reflexiones creativas de nuestra parte. Para resolver nuestros problemas no hay un modelo unívoco al cual apelar. Los esfuerzos tienen que ser además colectivos y englobar todo el potencial de iniciativas y de solidaridad que poseen nuestras culturas ancestrales y que se han preservado a través de siglos de mestizaje. A efecto de movilizar todas las energías latentes en Iberoamérica, debemos disponer de un proyecto común que exprese esa visión histórica que guíe la acción de los pueblos y que sea al mismo tiempo el vértice donde se refleje la unidad de nuestra diversidad. A pesar de que nuestra región ha hecho grandes aportes a la civilización en materia cultural, tenemos la propensión a copiar modelos políticos y económicos, incluso ahora que hemos comprobado que no son los únicos posibles."

Baena Soares, Secretario General de la OEA, afirmó que "las naciones de Iberoamérica han logrado afirmar sus características distintivas e identificar al mismo tiempo rasgos comunes que las vinculan y las inducen a acercarse para crear un nuevo espacio de diálogo internacional." También habló en el Acto de Inauguración de la Cumbre del Pensamiento, su promotor y entonces Presidente de Guatemala, Jorge Serrano Elías, quien resaltó que "Guatemala es tal vez la nación de mayores contrastes en toda Iberoamérica. Un país multicultural, pluriétnico, que tiene su propia música, sus propios instrumentos y múltiples lenguajes." Y añadió el Presidente de Guatemala que "en el pensamiento iberoamericano hay un gran pluralismo que nos puede enriquecer y potencializar, ya que en su síntesis tiene la posibilidad de crear algo propio, algo nuestro, que nos impida caer en el atavismo del pasado de copiar y transplantar." Y concluyó con esta llamada a los intelectuales, para que sumen en la tarea de dar "un importante aporte a la cultura mundial" por parte de la Comunidad Iberoamericana:

"Un continente que representa la síntesis más grande de la humanidad, no debe pasar inadvertido en el siglo XXI, tiene que decir presente, pero con su propio 'invisible', con su propia visión, con sus propias ilusiones, con sus propias ideas, con su propia moral, con el resultado de esa síntesis vigorosa de la raza europea y la americana. Ese es el reto que nosotros tenemos y un desafío para el cual los intelectuales de América Latina, de Iberoamérica de hoy, están diciendo presente. Nosotros estamos hoy aquí convocando a estos intelectuales de Iberoamérica para que nos den la visión de otra esperanza, la visión de una esperanza que añora el corazón de Iberoamérica y que cada hombre y mujer quiere conocer para proyectarse con libertad hacia el futuro."

Por su trascendencia en el tema que nos ocupa, es conveniente glosar con cierto detenimiento la Conferencia inaugural en la Cumbre del Pensamiento (Guatemala, abril de 1993) del Dr. Federico Mayor Zaragoza, que llevaba por título: "Las aportaciones de Iberoamérica a la Nueva Comunidad Internacional." Una de las cuestiones claves que se planteaba el Director General de la UNESCO era la aparente contradicción entre tradición y modernidad, y por lo tanto, entre fidelidad al pasado cultural y la necesidad de acomodarse a los tiempos modernos de cara a progresar en el futuro.

"En Iberoamérica, cruce de trayectorias, mezcla de pueblos y de tiempos, la vigencia del pasado posibilita la opción deliberada para seguir adelante sin la necesidad de emular a maestros que actualmente dan señales estrepitosas de cansancio. Tal vez la elección de un proceso lineal y acrítico, tal vez el espejismo de una modernidad percibida como meta suprema han llevado a esta sensación de fracaso... El derrumbe del mito del progreso y las críticas a una unidimensional e impuesta modernidad, no invalidan las legítimas aspiraciones a un desarrollo que todo pueblo anhela y que cada cual es libre de definir en sus metas y objetivos, según su propia circunstancia ('circum-stare': lo que está alrededor). Va siendo hora (intelectuales de esta región ya lo han hecho con brillantez) de desmitificar las bondades de 'la modernidad' esculpida por manos ajenas e interesadas, cuando se trata de una mayor capacidad de información, elección y acción de un momento dado. Porque hay 'modernidades pretéritas' que aún hoy permanecen imbatidas. Modernos fueron los mayas con sus impresionantes logros científicos y técnicos, modernos los Aimarás y los Quechuas con sus embarcaciones lacustres de perfección dinámica insuperable, modernas las expresiones plásticas de las culturas precolombinas."

Hermosa reflexión para el próximo milenio de cooperación y solidaridad humanitaria, como se expresa en la gran utopía que soñamos, según se apunta en una de las conclusiones de la Cumbre del Pensamiento (Guatemala 1993): "Partiendo del hecho de que Iberoamérica es la entidad latina más grande de la historia y del papel protagónico que está destinada a cumplir, es evidente e imperativo que con su integración se trata de realizar sus potencialidades, promoviendo una verdadera modernización para construir de pequeña utopía en pequeña utopía la gran utopía que soñamos."[2]

Tomás Calvo Buezas
Español, catedrático de Antropología Social de Iberoamérica en la Universidad Complutense de Madrid. Es fundador y director del Centro de Estudios sobre Migraciones y Racismo de la misma universidad, y representante de España en la Comisión Europea de la Lucha contra el Racismo, del Consejo de Europa. Ha sido Premio de Investigación sobre Bienestar Social (1998), Premio Hidalgo, con Günter Grass (1992), Placa de Honor en la Lucha contra el Racismo (1995), Medalla de la Cultura de Puerto Rico (1997) y Presidente de la Federación Internacional de Estudios de América Latina y el Caribe. Entre sus libros, pueden citarse: Los más pobres en el país más rico (1981), Los racistas son los otros (1989), Muchas Américas (1990) y El crimen racista de Aravaca (1993). Es miembro del Concepto Editorial de *Archipiélago*.

[2] Sobre estos temas tengo un ensayo, T. Calvo Buezas, "Iberoamérica en el tercer milenio: en la cultura y en la justicia está el futuro", en varios, *El futuro de la Comunidad Iberoamericana después del V Centenario*, Instituto Español de Estudios Estratégicos, CESEDEN, Madrid, 1994, pp. 79-115. También puede verse mi artículo ya citado de la Revista Cuadernos Americanos (1992, México) y mi libro *Muchas Américas* (1990).